# FF 50 163

Hola, buenas noches. Como todos los miércoles, a esta hora, horario nuevo para este nuevo curso, comenzamos Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Revista de Filosofía intenta ponernos en contacto a lo largo de 25 minutos con hechos, noticias y personajes de interés en el ámbito de la filosofía.

Nuestro tiempo de esta semana va a estar dedicado a Ortega. La Sociedad Española de Fenomenología, que tiene su sede en esta universidad, acaba de llevar a cabo unas jornadas sobre Ortega, Ortega y la fenomenología. Y un poco al hilo de estas jornadas, vamos a aprovechar para tratar sobre una figura tan desconocida de algún modo dentro de la situación filosófica actual, como es Ortega.

Nos acompañan para hablar de Ortega, Antonio Santes Mases y Francisco Martínez, como siempre. Y como invitado, en esta ocasión, está con nosotros Javier San Martín, que es catedrático de Antropología de la UNED. Con ellos vamos a hablar de la conexión entre Ortega y la fenomenología, también de la Escuela de Madrid, de la conexión entre Ortega y Husser, de la vinculación de Ortega con, por ejemplo, la filología, en fin, de un montón de temas sobre la vida y la situación de Ortega respecto a la política y a la filosofía, que va a pasar a presentaros ahora ya, Antonio Santes Mases.

Buenas noches. Tal como dijimos en algún programa anterior, vamos a tratar unas recientes conferencias que se han tenido en Madrid, en un encuentro organizado por la Sociedad Española de Fenomenología, sobre el tema de Ortega y la fenomenología. Para comentar estas conferencias y este curso, tenemos con nosotros un compañero de esta casa, el profesor Javier San Martín, catedrático de Antropología en la Facultad de Filosofía de la UNED.

La primera pregunta que le quisiéramos hacer es, ¿quién compone y qué tareas desarrolla esta Sociedad Española de Fenomenología? Bueno, la Sociedad de Fenomenología, que tiene la sede en la UNED, se creó hace dos años con motivo del primer Congreso Internacional de Fenomenología y tiene como objetivo fundamental el incentivar los estudios de fenomenología en nuestro país. En ese sentido, pues nos hemos unido a la cantidad de sociedades de fenomenología que hay en casi todos los países de Europa, incluso de América y de Japón. En España no existía una sociedad de fenomenología a la que se pudieran adherir los miembros libremente y por eso nosotros hemos venido a llenar ese hueco.

En este momento somos ya 60 miembros de la sociedad y estamos intentando realizar una actividad entre las cuales la organización de la primera semana de fenomenología que tuvo como tema la Ortega y la Fenomenología, pues es una de las actividades más importantes que hemos realizado. ¿Y qué profesores forman parte de esta sociedad? ¿Son profesores de las distintas universidades españolas? ¿Están concentrados en alguna universidad específica? Bueno, de estos 60 yo creo que en este momento están representados ya prácticamente todas

las universidades del Estado. Quizás queda alguna de la que todavía no tenemos ningún miembro.

Me parece que de Oviedo aún no tenemos, no hay nadie. Quizás de San Sebastián, de Donosti tampoco. De las demás, de Zaragoza, si no recuerdo mal, tampoco.

De las demás creo que hay miembros ya por todas. La mayor parte son profesores, bien hay catedráticos, titulares, doctores, algún estudiante, pero generalmente hay profesores de instituto. Esta es la tónica, pero la mayor parte son docentes de la universidad.

El tema de esta primera semana ha sido Ortega y la fenomenología. La primera cuestión que quizás se podría plantear es por qué establecer esta conexión, porque hay otros que entienden que se podría haber establecido una conexión por Ortega y el historicismo, Ortega y el raciovitalismo, Ortega y el existencialismo. ¿Por qué precisamente Ortega y la fenomenología? Bueno, es una pregunta muy interesante y que tiene una motivación profunda en la situación de los estudios de Ortega en nuestro país y en la influencia o la escasa influencia de la filosofía de Ortega en la filosofía española contemporánea.

Justamente de la consideración de esa situación viene o vino la propuesta mía de empezar las semanas de fenomenología que tenemos intención de realizar cada año, justamente dedicada a la relación de Ortega con la fenomenología, porque en mi modestísima opinión, pero que veo que va adquiriendo cada vez más adeptos, la expulsión, por utilizar una palabra drástica, porque creo que responde un poco a la realidad, la expulsión del pensamiento de Ortega de la universidad española está en conexión con la insistencia en la originalidad absoluta del pensamiento de Ortega. A mí siempre me ha parecido que cuando un alumno de doctorado quiere hacer una tesis doctoral, pues elige un autor a través del cual se pueda introducir en uno de los grandes movimientos representativos de la historia de la filosofía contemporánea. Entonces, pues vamos a decir, elige o Marx o Husserl o Wittgenstein, autores que por sí mismos ya le abren una gran perspectiva.

En cambio, con Ortega, al haber hecho a Ortega un pensador absolutamente original y aislado, pues Ortega no introducía en ningún movimiento. Esto me parece que era un factor importante en el retraimiento de nuestros alumnos de doctorado a hacer trabajo sobre Ortega. Pero también está naturalmente que a finales de los años 60, la filosofía marciana en general y la filosofía analítica prácticamente se repartieron todo el espectro de la filosofía española.

Y en este contexto, el no leer las obras de Ortega a mí siempre me pareció que era una pérdida imperdonable para la filosofía española. Y justamente la reivindicación de Ortega como fenomenólogo era un factor decisivo para la recuperación de Ortega en el interés de nuestros estudiantes de filosofía y no menos en el interés de los propios profesores de filosofía. Entonces nos parecía como un deber, fue una propuesta mía y la sociedad lo aceptó inmediatamente, empezar nuestras actividades justamente demostrando la necesaria vinculación de Ortega a la fenomenología y la necesidad de la fenomenología para entender la filosofía de Ortega con una perspectiva sistemática y con cierta profundidad.

Yo creo que la semana lo ha demostrado con creces. Bueno, esto que es la relación que estableces entre Ortega y la universidad, parece claro que Ortega en la época de la República no va a constituir lo que se ha denominado la Escuela de Madrid, es decir, un tipo de enseñanza filosófica en la que participan Zubiri, Morente, Gaos, Zaragüeta, es de una filosofía a la altura de los tiempos que es interrumpida por la guerra civil española, interrumpida por el régimen franquista y Ortega ya no vuelve a la universidad española. Es interesante esto que aludes de los años 60 porque efectivamente Aranguren comenta que los que habían intentado preservar algunos elementos del legado de Ortega fuera de la institución universitaria, lo que se ha venido a denominar el tipo católico-orteguiano.

Estarían Aranguren, Marías, Lahín, Tobar, Marabal. De alguna forma se encuentran con un choque a final de los años 50, principio de los 60, cuando él vuelve a la universidad y es que los alumnos ya no le demandan ese orteguismo católico, existencial, liberal, sino efectivamente la introducción en la filosofía analítica, la introducción en el marxismo. Pero entonces esto plantearía una cuestión que a mí me parece interesante para nuestros oyentes.

¿Qué diferencia habría entre estos que intentaron preservar la tradición orteguiana fuera de la universidad y algunos de ellos como discípulo más directo como Julián Marías y vuestro intento? Claro, Julián Marías intenta hacer, toma al pie de la letra una frase muy importante de Ortega y que es tan importante que ha sido decisiva justamente para malinterpretar su conexión con la fenomenología, a través de la cual Ortega conecta pues con una de las grandes corrientes del pensamiento del siglo XX. Dice Ortega en el prólogo para Alemanes, ahora del año 1934, que tan pronto como descubrió o tan pronto como descubrió la fenomenología, se salió de ella. Cogiendo esa frase literalmente Ortega quedaría como un superador radical de la fenomenología y por tanto como un pensador que solamente a partir de su abandono de la fenomenología podría ser entendido.

Marías siempre ha insistido en esto y se toma tan al pie de la letra esa frase que ya el año 1914 dice que Ortega había superado la fenomenología en concreto en el ensayo de estética a manera de prólogo. Creo que eso ha sido tremendamente perjudicial para la conversión de la filosofía Ortega y del papel que debe desempeñar en la formación de nuestros alumnos. En general hay cierto chauvinismo filosófico en los diversos países, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Alemania, estudian como autores formativos a sus propios filósofos.

Esto pasa prácticamente en todos los países. En España nosotros que teníamos como un autor formativo para formarnos en la filosofía a partir de él y discutirlo naturalmente, nos hemos encontrado con que Ortega, que es un autor sin lugar a dudas de una categoría formativa extraordinaria para aprender filosofía, Ortega se convirtió en un autor escasísimamente leído entre nuestros estudiantes y escasísimamente explicado por nuestros profesores. Siempre nos pareció que eso era una situación inadmisible y en mi opinión el factor de este intento de conservar la Escuela de Madrid a un Ortega aislado ha sido decisivo.

¿Podrías aclararnos cómo estableces tú la conexión entre Ortega y Husserl? ¿En qué medida

Ortega fue influido por Husserl? ¿En qué medida, como dice María, salió y superó? ¿En qué medida quedó, digamos, dentro de ese modo de pensamiento, de ese paradigma? Claro, es una pregunta pues fundamental en este contexto, por lo menos desde la perspectiva en que nosotros lo enfocamos y tengo que decir una vez más pues que han sido pensadores extranjeros quienes han venido a testificar con el estudio de textos esta conexión. Ortega fue a Alemania en 1911 y en 1911 por una crisis que tuvo en la comprensión de la estética, Ortega tuvo acceso a los textos, a los trabajos de estética que se estaban haciendo en la Escuela de Göttingen en torno a Husserl. Entonces, a raíz de la lectura de esos textos, en concreto de los textos de Geiger y de Schaap, un pensador como Oeringer, que ha estado en nuestra semana, ha descubierto las múltiples conexiones directas, inmediatas y de inspiración de textos que existe entre el Ortega de 1914, de las Meditaciones del Quijote y esta escuela de fenomenología que hace sus trabajos en torno a Husserl.

Para mí esto es tan decisivo que es que determina absolutamente toda la filosofía de Ortega. No se puede olvidar que Ortega dice en ese mismo texto, el prólogo para alemanes, que es una especie de presentación autobiográfica, que el núcleo de su filosofía está ya en Meditaciones del Quijote, en concreto en una frase decisiva de Meditaciones del Quijote que es que absolutamente todo se nos da bajo la forma de vida individual, es decir, que toda la vida humana tiene que pasar por la experiencia de un individuo para tener un sentido. Y eso es una fundamentación, una frase de carácter estrictamente fenomenológico.

Y esto está en 1914, Meditaciones del Quijote, inspirado sin lugar a dudas, en mi opinión, y es lo que hemos intentado mostrar en la semana de Fenomenología por la lectura de esos textos de Estética en 1912, a partir de 1911, pero fundamentalmente en 1912, y luego en la lectura prematura, bueno, no prematura, no, precoz y comprensión precozísima que Ortega hace de las Ideas de Husserl, que es un libro fundamental de la Fenomenología que nace o que se publica en la primavera de 1913 y Ortega ya en junio de 1913 escribe comentarios a las Ideas, que posiblemente sean los primeros comentarios que existen en todo el mundo. Esos textos son decisivos y Ortega jamás abdicó radicalmente de ellos. Lo que pasa es que hizo una serie de críticas a aspectos caducos, sobre todo en el modo de expresión de la Fenomenología, y se entendió, en mi opinión, esas críticas como el abandono de la Fenomenología.

También Ortega lo entendió así, pero de hecho creemos que toda la inspiración de la filosofía de Ortega es de carácter estrictamente fenomenológico. Claro, y como hablas de inspiración de la filosofía de Ortega, esto plantea la pregunta quizá más central, es decir, si existe propiamente una filosofía de Ortega, es decir, existe un sistema en el pensamiento de Ortega, o si por el contrario Ortega, que son las razones por las cuales quizá ha sido más difícil su acomodo en la institución universitaria, es un pensador literario, un esangístico, un pensador periodístico, pero no es propiamente un filósofo que como tal tenga un sistema. ¿Tú cómo ves este tema? Sí, esta es otra de las preguntas que se basa en uno de los profundísimos malentendidos de la opinión pública española sobre Ortega, y que indican el tremendo desconocimiento en que está nuestra situación filosófica respecto a Ortega.

Yo he oído efectivamente el año 83, cuando se celebró el centenario, decir a dos ilustres filósofos en la televisión española, los que invitaron a hablar sobre Ortega, y que por cierto ninguno de los dos tenía ni la más mínima conexión con Ortega, decir que uno de ellos decía que le interesaba a Ortega pues bueno, como un buen ensayista que escribía hermosos artículos literarios en la prensa, la incomprensión que esto denota es abismal. Ortega de joven dice de sí mismo que tiene un defecto, que tiende a ver absolutamente todo bajo la forma del sistema, y jamás abdicó de esto, entonces confundimos el tener un sistema, yo diría incluso rígido, filosófico, con la forma en que ese sistema se expresa. Un sistema puede expresarse en tochos de libros enormes, o puede expresarse en artículos periodísticos, pero sube a hacer a ese sistema ideas muy precisas, muy controladas, que se van desarrollando y aplicando a los diversos temas que pueden ser, en el caso de Ortega, desde la caza, el arte, la moda, cualquier tema, pero siempre, absolutamente siempre, desde unos principios muy sistemáticos.

Justamente en uno de sus últimos libros, la idea del principio en Leibniz, pues insiste él en la necesidad de mantenerse en la fenomenología como sistema. Entonces, eso es una idea directa de Ortega, desde el principio hasta el final de su vida. Sí, en ese sentido podríamos decir que Ortega está completamente dentro de su tiempo, en este tipo de filósofos de entreguerras, fundamentalmente, que no abdicaban de una pretensión sistemática, pero que, digamos, su producción, pues no se desarrolló bajo la forma del tratado, ni siquiera bajo la forma de manuales de filosofía, sino que se desarrolló de forma más literaria, ¿no? Pienso, bueno, no solamente, por supuesto, en Benjamín, estamos celebrando, recordando su cincuentenario, sino autores como Schimmel, por ejemplo, o como el periodista Karl Krauss, o filósofos como Bersón, es decir, que ahí hay un tipo de pensamiento enormemente riguroso, que solamente ahora, en los años 70-80, estamos recuperando como pensamiento sistemático, como pensamiento riguroso, pero que en principio, bueno, pues se presentaba diluido en reflexiones, como dices, que han sido reflexiones comunes, por ejemplo, sin ir más lejos, a estos, ¿no? A Schimmel, a Bersón y a Benjamín, temas como el de la moda, o como cuestiones de tipo estético, o como la risa, o la infancia, temas que en principio parecían muy poco filosóficos, y que en cambio, en ellos, estaba suya haciendo una impronta enormemente filosófica, e incluso de una matriz fenomenológica, en un sentido muy amplio, quizá no solo huserliano, pero bueno, en un sentido relativamente amplio, ¿no?, de fenomenología.

Estoy totalmente de acuerdo, y en el caso de Ortega, hay que añadir que su vinculación con las empresas periodísticas, y él mismo lo dice, la escasa capacidad económica que tenía, le obligaban a escribir continuamente en la prensa, entonces, en lugar de escribir sin una idea básica, escribía desde una idea básica, y los mejores libros de Ortega han aparecido como ensayos, o como diversas entregas en los periódicos, pienso, por ejemplo, La España Invertebrada, o incluso La Rebelión de las Masas, por no hablar ya del Espectador, que son la revista que él fundó, y donde iba desgranando su filosofía, pues diríamos, en pequeñas páginas, pero de una profundidad y de un carácter decisivo para la fundamentación de un sistema, como puede ser capítulos fundamentales de tratados de filosofía. Cuando dices desde una idea básica, quizá el tema interesante es ver en la etapa de su pensamiento en qué

momento él comienza a tener la idea básica, porque, claro, Ortega nace en una familia muy vinculada a la prensa, cuando hacía frase de que él estaba vinculado desde pequeño a la linotipia, entonces, ¿en qué medida Alemania significa para él un cambio? ¿En qué medida su rución en España le hace plantearse una tarea para este país? ¿Cómo verías tú las etapas de ese pensamiento de Ortega? Sí, es muy adecuada la pregunta, porque, en parte, los malentendidos de Ortega han estado vinculados a la periodización del pensamiento de Ortega. Ortega, efectivamente, procede de una familia vinculada a la prensa, en concreto al imparcial.

Él mismo ha estado toda su vida vinculada a la prensa. En 1908 fundó también otra revista, El Faro, y esa vinculación a la prensa era un poco lo que determinaba su tipo de contacto con el público. De hecho, sabemos, yo por confesión de su propia hija, de doña Soledad Ortega, que su verdadera vocación no era la filosofía, sino que era la filología, y es un verdadero experto en filología, como cuando contesta a Unamuno, Unamuno que está pidiendo mantener el casticismo, y él le contesta que el propio Unamuno no puede creerse eso, porque todo lo que él sabe de filología, Unamuno proviene de Alemania, entonces difícilmente vamos a mantener el casticismo, y entonces le cita, o en una larga nota, las principales aportaciones de la filología alemana, de donde ha bebido el propio Unamuno, entonces era un verdadero experto en filología.

Sin embargo, cuando él va a Alemania, en 1905, tampoco tiene demasiado claro qué quiere estudiar, pero en Alemania sí se deja captar ya por la filosofía, y vuelve a España con un pensamiento neocantiano, donde lo que cuenta es la cultura, la ciencia, la civilización en el sentido de desarrollo de la cultura superior, en una idea de finales del siglo XIX, y Ortega piensa que lo que nos falta en España es exactamente esa idea de ciencia superior, y por eso hasta 1911 insiste en que el gran problema de España es la modernidad de España, pero la modernidad de España es cuestión de ciencia, en concreto dice, en España desde el Renacimiento no ha habido ni matemáticas ni ciencia, en concreto no ha habido matemáticas, y al no haber matemáticas, pues no ha habido ciencia, no ha habido cultura superior, al no haber cultura superior, el resto del país es un auténtico desastre, eso que dice Ortega en dos notas, una en 1934, en el prólogo para alemanes, donde repite la frase que le había dicho ya muchísimo antes, en esta época del neocantismo, antes de 1910, que el español que quiera olvidarse de los problemas de España, se encontrará con ellos cien veces al día, porque chocará contra una baldosa mal puesta en el suelo, entonces el tranvía o el autobús llegará a deshoras, no funcionarán los servicios de correos, etc. Este problema Ortega lo denunciaba en la primera decena, en los primeros lustros del siglo, y creo que todavía sigue siendo un problema típicamente español. Entonces Ortega piensa que solamente la modernidad de España, solamente se dará por la incorporación de Europa a España, entendiendo por Europa la ciencia europea, y dentro de la ciencia europea, la fundamental es la alemana.

Esto es lo que va a quebrar totalmente en 1913, cuando asume la fenomenología, en los cambios que podemos decir, en lugar de hablar de la cultura en abstracto, la cultura superior, Ortega va a descender a los elementos más importantes previos a la cultura, que es las individualidades, incluso que crean la cultura, los individuos concretos. Esto lo va a aprender de

la fenomenología, y va a suponer para mí el cambio radical, solo a partir del cual podemos entender toda la filosofía de Ortega. Si no se entiende esto, prácticamente todas sus fórmulas carecen de contenido, y quedan desilbanadas.

Y justamente lo que hemos intentado nosotros en esta semana, es derivar de este cambio que se da exactamente a partir de su viaje a Alemania en 1911, derivar toda la profundización, o el desarrollo de la filosofía en Ortega, de este cambio que se da entre la concepción neocantiana, que consiste en la modernidad radical, como cultura, a una consideración de la importancia insustituible de los individuos como objetivo y meta última de cualquier sistema cultural, incluso político. El tema es tan apasionante que convocamos al profesor San Martín a un próximo programa para poder profundizar en las etapas del pensamiento orteguiano y en muchas de las cuestiones que quedan pendientes. Nada más y muchas gracias.

Bueno, pues no tenemos más remedio que dejar aquí por hoy esta charla sobre Ortega, que, como ya habéis oído, intentaremos continuar la próxima semana. Agradecemos a Javier San Martín su presencia y os emplazamos, por supuesto, para el próximo miércoles a esta misma hora. Y ahora os dejamos ya con las noticias.